

# Qué significa “jugar bien” para los entrenadores de élite: El pensamiento implícito de los entrenadores de fútbol españoles

Sixto González Vllora<sup>1,\*</sup>, Jaime Serra Olivares<sup>2</sup>, Irene González Martí<sup>3</sup>, Andrea Hernández Martínez<sup>4</sup>

<sup>1</sup>Facultad de Educación de Cuenca. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca, España  
{sixto.gonzalez@uclm.es}

<sup>2</sup>Facultad de Educación de Albacete. Universidad de Castilla-La Mancha. Albacete, España  
{jaime.serra@uclm.es}

<sup>3</sup>Facultad de Educación de Cuenca. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca, España  
{irene.gmarti@uclm.es}

<sup>4</sup>Facultad de Educación de Cuenca. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca, España  
{andrea.hernandez@uclm.es}

Recibido el 22 Diciembre 2011; revisado el 21 Enero 2012; aceptado el 20 Febrero 2012; publicado el 15 Julio 2012

DOI: # " 2 " \* \$ # ! " SW 2 # # Z \$ ) 2 % \$

## RESUMEN

Las personas construyen el conocimiento a través de una serie de experiencias diversas. Este conocimiento, aunque de carácter personal, está muy influenciado por el contexto en que se desarrolla, por lo que parte del mismo se basa en experiencias que son denominadas “teorías implícitas”, porque no se corresponden con un conocimiento sistemático y teórico como es el conocimiento científico. Los entrenadores trabajan con un número de teorías implícitas acerca de los jugadores, la competición, el entrenamiento, etc., que determinan en gran medida su comportamiento profesional. En este estudio hemos preguntado a treinta y nueve entrenadores de la Primera División de la Liga Española de Fútbol la siguiente pregunta: ‘¿Qué significa jugar bien al fútbol?’ Sus respuestas han sido clasificadas en ocho categorías diferentes, que muestran la diversidad de opiniones sobre esta cuestión y las posibles teorías implícitas que guían sus acciones.

**PALABRAS CLAVE:** FORMACIÓN DEL ENTRENADOR; TEORÍAS IMPLÍCITAS; CREENCIAS DE LOS ENTRENADORES; JUGAR BIEN; FÚTBOL.

## 1 INTRODUCCIÓN

No todas las personas entienden los acontecimientos sociales de la misma forma, sino que su comprensión depende del conocimiento y experiencias de cada individuo (Nisbett & Ross, 1980). De ahí surge el concepto de teorías implícitas, las cuales funcionan a modo de representaciones, cuya esencia es la de constituir una elaboración que las personas construyen a partir de una serie de experiencias de muy diversa naturaleza y que tienen una base cultural y social (Clandinin & Connelly, 1987; Elbaz, 1991), de tal forma que los individuos pueden construir conocimiento que, aun siendo personal, está directamente relacionado con el contexto en que se produce. Sin embargo, son implícitas porque no corresponden a un conocimiento sistemático y teórico como el científico, sino a un conocimiento experiencial. Esta realidad se ha acuñado con diferentes

denominaciones, tales como conocimiento práctico, conocimiento profesional (Higgs & Titchen, 2001), creencias (Nisbett & Ross, 1980), o teorías implícitas. En los entrenadores, dichas teorías son una síntesis de experiencias y cogniciones diversas que pueden guiar los procesos de toma de decisiones y acciones del entrenador. Es por ello que el conocimiento de las teorías implícitas de los entrenadores sobre el entrenamiento es de vital importancia para entenderlo y provocar un cambio en los programas de formación (Marrero Acosta, 1992).

Un ejemplo de cómo pueden influir las teorías implícitas en la formación de dos entrenadores diferentes puede recoger esta idea. El comportamiento de un entrenador está condicionado por la experiencia en el pasado como jugador de fútbol profesional. En este caso el conocimiento implícito adquirido previamente, le ayuda a desarrollar su función como entrenador, debido a que conoce los secretos del fútbol por haberlos vivenciado en primera persona. Otro entrenador, apasionado de su trabajo, pero sin experiencia previa como jugador, busca y extrae nuevos conocimientos relacionados con la práctica del fútbol, que le permitan mejorar su labor como profesional en este deporte. La formación del primer entrenador (ex-jugador de fútbol), se verá dificultada por la conciencia de sus propias limitaciones, debido a que las teorías implícitas experimentadas como jugador difieren de las construidas como entrenador. Este tipo de entrenador debe ser consciente del hecho de que no puede basar su entrenamiento únicamente en el conocimiento adquirido por su experiencia personal. Esta teoría implícita puede dar lugar a un comportamiento repetitivo con los modelos previamente aprendidos como jugador, lo que limita cualquier desarrollo profesional basado en la reflexión. Sin embargo, el entrenador, que no ha sido jugador, tiene una teoría implícita de que su desarrollo técnico depende de la reflexión constante y la aceptación de nuevos conocimientos.

Marrero Acosta (1988) define las teorías implícitas como “un conjunto de elementos y sus relaciones cuya activación tiene una cierta recurrencia en la medida en que los sujetos adquieren el conocimiento (conocimientos del entrenador) en un dominio de la realidad (entrenamiento).” (p. 137). Las teorías implícitas

aportan un marco teórico de trabajo para el estudio de las conductas del entrenador desde una perspectiva social-cultural del conocimiento, ya que hacen referencia a la naturaleza práctica de su conocimiento, que es de carácter singular. En efecto, gran parte del conocimiento del entrenador está constituido por un conjunto de experiencias que han ocurrido durante su propia práctica en diferentes equipos y clubes, siendo estas experiencias únicas e irrepetibles ya que se pueden dar en situaciones sociales parecidas, pero no idénticas. De este modo, los problemas que aparecen nuevamente durante el proceso de entrenamiento tenderán a ser solucionadas por el entrenador mediante la utilización de los recursos que resultaron eficaces en ocasiones anteriores, conformándose de esta manera las teorías implícitas. Sin embargo, ante la diversidad de casos, no siempre es de aplicación eficaz una teoría implícita, por lo que su objetivación y conocimiento pueden ayudar al entrenador a ser más consciente de su propia práctica ayudándole a modificar aquellas conductas inadecuadas o inconscientes.

Sin embargo, las ideas del entrenador están fuertemente influenciadas por su propio pensamiento acerca de los jugadores, los partidos, el ambiente de entrenamiento, etc. Los entrenadores operan como sujetos que se encuentran dentro de un contexto social, con un proceso de entrenamiento intrínsecamente unido a las limitaciones y oportunidades que ofrece la interacción entre personas (Jones, 2000; Potrac, Brewer, Jones, Armour, & Hoff, 2000; Potrac & Jones, 1999; Potrac, Jones, & Armour, 2002). Las características de los problemas, las disposiciones motivacionales de los entrenadores y sus elecciones de estilos decisionales están íntimamente relacionados (Chelladurai & Quek, 1995). Todo ello lleva a que la estructura de pensamiento del entrenador se halle conformada por vivencias, valores, creencias, conceptos más o menos organizados en teorías implícitas y unos modos de proceder en la solución de problemas, lo que conforma un estilo individual de enseñanza contrario a la figura del entrenador como reproductor de lo que realizan otros.

Es por ello que el conocimiento del entrenador se genera de la propia experiencia práctica. Este conocimiento no sólo se adquiere en los cursos de formación, sino que tienen un mayor peso las fuentes informales como la propia experiencia de jugador o la influencia de otros entrenadores. Así pues, el conocimiento práctico del entrenador es idiosincrásico, personal, surgido de la propia experiencia (Wade, Coté, & Mallet, 2006), y delimitado en su naturaleza y extensión por las características del contexto en el que se ha trabajado. Es un conocimiento sobre la práctica y desde la práctica, y es en esa práctica donde debe ser estudiado (Schempp, 1993). El hecho de que un entrenador se muestre dubitativo ante el conocimiento que le ofrecen los programas de formación, nos da idea de la importancia de las teorías implícitas en la conducta del entrenador, tendiendo a no seguir ninguna regla fija, sino basarse principalmente en sus experiencias pasadas (Jones, Armour, & Potrac, 2003; Saury & Durand, 1998).

Dada la importancia que las teorías implícitas tienen en la conducta de los entrenadores, conocerlas supone un aspecto importantísimo para la mejora de su formación. También queremos que afloren aquellas teorías implícitas que expresan conceptos erróneos a fin de tenerlos en cuenta para la formación del entrenador. Por todo ello el interrogante que nos proponemos investigar en este trabajo es aquel referido a cuáles son las teorías implícitas de los entrenadores que sirven para interpretar sus decisiones profesionales.

## 2 MÉTODO

### 2.1 Participants

El estudio se basa en las entrevistas realizadas desde el año 2000 al 2006 a treinta y nueve varones que en alguna ocasión han sido parte de un cuerpo técnico de uno de los equipos de la liga de fútbol profesional española. De los cuales, la función de treinta y cinco de ellos era la de entrenador, el resto eran preparadores físicos (dos) y psicólogos deportivos (dos).

### 2.2 Procedimiento

Partimos de la hipótesis de que el saber profesional acumulado del entrenador profesional puede ser un instrumento adecuado para resolver los problemas que surgen en el entrenamiento y la competición, por lo que los entrenadores utilizan las teorías implícitas sobre la base de su experiencia personal. Este estudio fue desarrollado para verificar algunas de las teorías implícitas presentes en este trabajo.

Sólo se formuló una pregunta a estos entrenadores: ¿Qué significa jugar bien al fútbol? Únicamente realizamos esta cuestión debido al alto número de entrenadores que componían la muestra y la libertad con la que ellos contestaron a este ítem. ¿Qué es jugar bien? La respuesta a esta cuestión condicionará la formación y las aplicaciones del entrenamiento en su conjunto, por tanto, es un concepto básico que debe guiar el trabajo diario de los entrenadores. La expresión *jugar bien* tiene un significado amplio, que considera desde aspectos individuales del juego hasta aspectos colectivos. Los participantes fueron informados sobre el objetivo de la investigación y dieron el consentimiento de publicar las entrevistas realizadas con sus nombres reales. Cada entrevista comenzaba con una introducción sobre información demográfica del entrenador (Côté, Salmela, & Russell, 1995). Tras esta introducción solicitábamos que el participante contestara sinceramente la opinión que tenía sobre el significado *jugar bien*. La duración media de las entrevistas fue de quince minutos. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas literalmente con el fin de garantizar un registro completo y preciso de la información. Tras el análisis minucioso de los datos, cada transcripción de la entrevista fue revisada por todos los entrenadores para comprobar su exactitud, no sólo desde el punto de vista semántico, sino más importante si cabe, para obtener el significado de lo expresado (Stake, 1995).

### 2.3 Análisis de la interpretación de los datos de las entrevistas

Las transcripciones de las entrevistas fueron sometidas a un análisis inductivo (Goetz & LeCompte, 1984). El objetivo de este análisis fue separar las transcripciones en segmentos que representaran diferentes creencias sobre lo que los entrenadores consideraban *jugar bien*. Esta división permitió clasificar la información extraída de las transcripciones en “unidades de significado” (Tesch, 1990). En el primer estadio de la investigación identificamos las características comunes de las “unidades de significado”. Este procedimiento llamado “categorización” (creación de categorías), permite organizar las unidades de significado en diferentes agrupaciones en función de sus propiedades (Côté, Salmela, Baria, & Russell, 1993). Tres investigadores identificaron categorías de forma independiente y los resultados fueron comparados. Tras este análisis procedimos a establecer un nivel más alto de interpretación, que consistía en la comparación de las propiedades de las categorías realizadas en el estadio anterior y su posterior agrupación en familias que englobaran estos aspectos de forma más general (Côté et al.,

1995). La Tabla 1 muestra las categorías establecidas y su frecuencia de aparición en las entrevistas.

**Tabla 1.** Categorías y frecuencias

Categorías y subcategorías	Frecuencia
1. Orden u organización grupal	27
1.1. Equilibrio entre defensa y ataque	9
1.2. Estar bien organizados, armonía grupal: moverse los once como grupo, estar bien situados en el campo. Juego en equipo, por encima de las individualidades	12
1.3. Igual que los anteriores, sumando el talento individual y colectivo	4
1.4. Incluir además el contraataque	2
2. Ganar, conseguir un buen resultado	23
2.1. Ganar: ser superior al contrario	7
2.2. Ganar ante todo: buscar la eficacia, entendida para la búsqueda de la victoria	15
2.3. Tener en cuenta la categoría del club	1
3. Énfasis en la preparación o el entrenamiento	19
3.1. Entrenamiento diario (microciclo): llevar a cabo lo que se está practicando durante la semana en el partido, conseguir los objetivos planteados a corto plazo	4
3.2. Tener unas señas de identidad, añadiendo de este modo una preparación a largo plazo (cumplir con los objetivos de los macrociclos o de la temporada)	5
3.3. Énfasis de la preparación física	5
3.4. Énfasis de la preparación psicológica	3
3.5. Aprovechar los puntos débiles o limitaciones del rival y minimizar sus puntos fuertes	2
4. Dominio técnico-táctico	14
4.1. Unir la técnica con la táctica	4
4.2. Realizar acciones técnicas bellas con sentido práctico. Dar espectáculo	4
4.3. Dominio técnico-táctico, no hacen falta la realización de acciones espectaculares	6
5. Énfasis en el ataque	8
5.1. Énfasis en el juego de ataque, también hay que defender bien pero lo importante es el fútbol ofensivo	8
6. Toma de decisiones correcta	6
6.1. Tomar la decisión más correcta en cada momento, interpretando el juego de forma no previsible por el rival	6
7. Disfrute	6
7.1. Es que nos guste el juego del equipo. Que el equipo desarrolle un juego bonito	4
7.2. Sólo se disfruta si se gana	2
8. No se puede delimitar qué es jugar bien	3
8.1. Hay muchas formas de jugar bien, el juego es muy plural, cada uno interpreta de una forma diferente	3

### 3 RESULTADOS

#### 3.1 Orden y organización grupal

Esta es la categoría que recibió la mayoría de las respuestas dentro de las definiciones dadas para el ítem ¿qué es jugar bien al fútbol? (categoría 1). La mayoría de los entrenadores entrevistados apoyan esta afirmación (veintisiete de los treinta y nueve estaban de acuerdo con esta declaración), dividida en tres temas: "equilibrio entre defensa y ataque" (subcategoría 1.1.), "estar bien organizados, armonía grupal" (subcategoría 1.2.), "igual que el anterior, añadiendo talento individual al grupo" (subcategoría 1.3.), y el "equilibrio entre la defensa, contraataque y ataque" (subcategoría 1.4.).

Algunos entrenadores piensan que hay dos factores básicos que son necesarios para la organización del grupo (las fases defensiva y ofensiva). Cada una de ellas, es tan importante como la otra. En palabras de Preciado Rebolledo:

El fútbol tiene dos facetas: cuando tenemos el balón y cuando el balón lo tiene el equipo contrario. Tan

importante es una como la otra. En España no somos muy dados a valorar el nivel futbolístico cuando no tenemos el balón.

Para muchas personas este hecho ocurre en la práctica mediante el juego real de un equipo. Sacristán Mena afirma, con el fin de expresar que es jugar bien:

Hay que pensar a nivel general, a nivel de equipo. Jugar bien es jugar en equipo, que el equipo intente hacer dentro del campo un tipo de juego que le permita superar al equipo contrario. Yo creo que esto es jugar bien, por encima de las individualidades, porque el fútbol es un juego de conjunto y lo que importa es que el equipo saque un buen rendimiento a su forma de jugar y con esa forma de jugar pueda superar al equipo contrario.

Muchos entrenadores opinan que para jugar bien al fútbol es necesario tener una buena organización de grupo y un objetivo común. Aguirre Onaindía dice que jugar bien “es tener once voluntades encaminadas a un mismo objetivo” mientras que Aranzábal considera que “es necesario que todos los jugadores de un mismo equipo luchen por un mismo objetivo e idea común”.

Algunos entrenadores creen que el talento individual debe ser añadido al juego de equipo en una situación donde el equilibrio entre las diferentes líneas de jugadores y posiciones técnico-tácticas son vitales para la armonía de juego. Caparrós Camino afirma que:

Distinguiría dos aspectos: jugar bien el partido y jugar bien el balón. El primero significa jugar bien en conjunto, que cada jugador sepa interpretar lo que hace el compañero, tanto en el aspecto ofensivo como en el defensivo. El segundo es que cada jugador, a nivel individual, lo maneje correctamente y con una buena técnica.

#### 3.2 Ganar, conseguir un buen resultado

Esta es la segunda categoría más mencionada, con veintitrés respuestas de los treinta y nueve entrenadores entrevistados. Este hecho viene acontecido debido a la importancia de la subcategoría “Ganar ante todo: buscar la eficacia, entendida para la búsqueda de la victoria” (subcategoría 2.2.). Otras subcategorías menos importantes fueron la subcategoría “Ganar: ser superior al contrario” (subcategoría 2.1.) y la subcategoría “Tener en cuenta la categoría del club (subcategoría 2.3.).

Para algunos entrenadores jugar bien es sinónimo de ganar o conseguir un buen resultado. Herrera Lorenzo afirma que jugar bien “es ganar el partido, esto es lo más realista que hay. A partir de ahí podríamos añadirle todo lo que queramos”. En este sentido, Salvador Canedo sostiene que existe un problema en el fútbol moderno “el resultado como predictor del buen juego”. Cuando una persona lee, escucha y observa - también los entrenadores - el resultado de un partido, este resultado indicará si el juego ha sido bueno o no. Esta percepción puede ser válida, hasta cierto punto, en el caso de equipos con un potencial similar, pero no es correcto aplicarlo como regla general en el resto de los equipos. Esta opinión es apoyada por Kresic Juric, que dice lo siguiente: “una cosa es jugar bien para el Real Madrid, por ejemplo, pero para un equipo de Tercera División este concepto es diferente”.

### 3.3 Énfasis en la preparación o en el entrenamiento

En tercer lugar, la preferencia de los entrenadores con respecto a qué es jugar bien es el énfasis en la preparación o en el entrenamiento. Esta categoría fue respondida por diecinueve de los entrenadores encuestados. Cuenta con cinco contribuciones, las subcategorías: "Entrenamiento diario (microciclo)" (subcategoría 3.1), "Tener una identidad" (subcategoría 3.2), "Énfasis en la preparación física" (subcategoría 3.3), "Énfasis en la preparación psicológica" (subcategoría 3.4) y "Aprovechamiento de los puntos débiles o las limitaciones del rival y minimizar sus puntos fuertes" (subcategoría 3.5).

Se hacen esfuerzos para cumplir con los objetivos específicos y reales del juego a largo plazo (3.1. Entrenamiento diario (microciclo) para conseguir en el partido lo que se practica durante la semana, para lograr objetivos a corto plazo). Ferrando afirma: "es cuando finaliza el partido cuando se comprueba que todo lo que se ha trabajado durante la semana se ha puesto en práctica."

Algunas de estas teorías implícitas resaltan la preparación a largo plazo con el fin de alcanzar los objetivos propuestos para una competición para la temporada (Subcategoría 3.2. Tener una identidad, la importancia de la preparación a largo plazo).

Miñano Espín expone que se trata de "tener nuestra propia identidad y un patrón de juego lo suficientemente dinámico para poder superar todas las dificultades que la competición de alto nivel implica".

En el área del entrenamiento, los entrenadores ponen más o menos énfasis en cuestiones particulares, y estos pueden corresponder a la condición física y su aplicación en los partidos: resistencia, velocidad, fuerza, potencia, etc. (subcategoría 3.3. Énfasis en la preparación física: entrenamientos de carrera, velocidad, intensidad física...). Ferraro opina que: "si jugamos con precisión y le imprimimos velocidad al juego, esto se acercaría al juego ideal". En otras palabras, este entrenador considera que hay dos factores fundamentales en juego: la técnica y la condición física.

Otros entrenadores van más allá. Además de los factores que intervienen en el entrenamiento se incluye la preparación psicológica, un factor de vital interés en términos de motivación, metas de logro y autoestima (subcategoría 3.4. Énfasis en la preparación psicológica). Se incluyen afirmaciones de dos entrenadores, como claros exponentes de estas ideas, la primera de ellas realizada por Argibay Pazos, en la que dice que: "hay tres factores fundamentales: la organización (equilibrio entre ataque y defensa), intensidad (física y mental, que me permite controlar el ritmo del juego y mejorar en algunos detalles) y la mentalidad (que será difícil de ganar si no inculcas actitudes fomentando la búsqueda de la victoria). Manzano Ballesteros por su parte afirma que: "es la puesta en práctica en el terreno de juego de una dinámica de compensación de los elementos que definen el fútbol: técnica, táctica, elementos físicos y psicológicos. Esta compensación armoniosa y equilibrada hará que el equipo juegue bien".

Por último, la subcategoría 3.5 "Aprovechar los puntos débiles o limitaciones del rival y minimizar sus puntos fuertes". Enfatiza que tu equipo es mejor que el oponente y significa tomar ventaja de los puntos débiles y limitaciones del otro equipo anulando, en la medida de lo posible, sus puntos fuertes. Salvadores Canedo entiende que "jugar bien es usar los recursos técnicos y tácticos de nuestro equipo para, poder así, restringir los ataques del otro equipo e imponer el nuestro". O, como Esnal Pardo explica de manera más explícita: "Si, en principio, nosotros sabemos que tenemos ciertas cualidades mejores que el

rival, tenemos que sacar ventaja de ellas. La situación ideal es dominar todas las técnicas y tácticas de fútbol". El entrenamiento se convierte así en un elemento esencial en la preparación para la competición.

### 3.4 Dominio técnico-táctico

Esta categoría recoge catorce de las respuestas realizadas por los entrenadores, que se distribuyen de forma similar entre las tres subcategorías de las que se compone: "Unir la técnica con la táctica, pero con énfasis de la técnica por parte del jugador" (subcategoría 4.1), "Realizar bonitas acciones técnicas con sentido práctico" (subcategoría 4.2) y "Dominio técnico-táctico, sin la necesidad de recurrir a acciones espectaculares" (subcategoría 4.3).

La primera de estas subcategorías hace hincapié en aspectos técnicos del juego (4.1. Unir la técnica con la táctica del jugador). Este aspecto del juego es esencial para los defensores de esta teoría implícita. Los jugadores tienen que dominar la técnica antes de desarrollar el sentido del tiempo, del espacio o incluso de la táctica.

La velocidad de los movimientos debe ser ajustado en base a el criterio de eficiencia en un momento dado. Esta idea es corroborada por Condes Moldes, cuando dice que: "la técnica es importantísima en el fútbol. Si se desarrolla la técnica el jugador conseguirá tener menos dependencia del balón y dispondrá de más tiempo para informarse sobre el juego. La calidad técnica (velocidad más precisión más elección mejor solución) certifica la eficacia de la táctica".

Las siguientes subcategorías son opuestas y crean una dicotomía en los profesionales del fútbol. Algunos entrenadores opinan que jugar bien es jugar un fútbol atractivo y la realización de espectaculares acciones técnicas que no suelen verse con frecuencia en los estadios de fútbol. Muñoz Manrique basa esta idea en el jugador de fútbol profesional, porque "el fin del juego es ganar dando espectáculo". Otros entrenadores opinan que jugar bien se limita a aspectos tales como la organización, el equilibrio entre las líneas del equipo, y conseguir objetivos, pero sin necesidad de realizar acciones espectaculares. En este sentido Kresic Juric afirma que jugar bien es "desarrollar con eficacia todos los aspectos que demanda el juego. Una cosa es jugar de manera brillante y otra cosa es jugar bien. Es mantener las ideas muy claras y ejecutarlas bien durante los noventa minutos o durante casi todo el tiempo del partido".

### 3.5 Énfasis en el ataque

Sólo ocho entrenadores consideran esta categoría como un elemento definitorio del buen juego. Un ejemplo de la importancia dada al ataque y la ausencia del factor de la defensa, podría reflejarse en las palabras de Pérez García, quien expone que jugar bien "no es sólo tener el balón, hacer caños o jugar 'de galería'. Jugar bien pasa: por jugar tanto en equipo como en individual cuando las circunstancias lo requieran, por mover el balón con criterio y al ritmo necesario en cada momento". La prevalencia de ataque sobre la defensa es destacada en otras afirmaciones como en el caso de Maturana García, quien afirma que jugar bien "empieza cuando los aficionados reaccionan. Cuando los aficionados aplauden el buen juego. Usando el ataque y la defensa correctamente, pero atacando con más frecuencia que defendiendo". Sánchez Martín apoya esta idea de jugar bien, con la siguiente afirmación:

Un equipo juega bien cuando juega al ataque. Jugar bien al fútbol es pasar bien, driblar bien, tirar a gol bien..., en

resumen, se trata de que manejemos nosotros el partido. Incluye también defender bien cuando no tenemos el balón, pero esto queda para los profesionales, siendo para los aficionados si se ha dominado el balón y se ha realizado jugadas vistosas.

### **3.6 Toma de decisiones correcta**

Esta categoría recibe sólo seis respuestas del total de los entrenadores. La elección de la mejor jugada en cada momento. En respuesta a la pregunta “¿qué significa jugar bien?”, Giráldez Díaz afirma que: “es hacer lo adecuado en cada momento. Tanto puede ser tirar un caño como mandar el balón a tribuna, todo dependerá de cada situación. Así de simple”. Buceta expone sobre el mismo aspecto que:

Es tomar las decisiones más correctas en función de las circunstancias presentes; es decir, aquellas decisiones que, en cada situación concreta, planteen más dificultades al adversario y, por tanto, aumenten las posibilidades propias. Estas decisiones aunque sean sencillas, reflejan la inteligencia táctica de los futbolistas y el buen hacer de los equipos.

### **3.7 Disfrute**

En esta categoría se recibieron seis respuestas. Se otorga importancia a disfrutar del juego, a sentirse bien acerca de los movimientos realizados y a los sentimientos de auto-realización tras las buenas acciones ejecutadas en el partido. Maturana García llega a la conclusión de que jugar bien “comienza con la aceptación de los fans, cuando los fans comienzan a aplaudir es cuando el equipo está jugando bien”. Usando el ataque y la defensa, pero atacando más que defendiendo. En el mismo sentido, César Ferrando afirma:

Es que me haya gustado el juego que ha desarrollado mi equipo. Como espectador jugar bien es que nos quedemos satisfechos con lo que hemos visto (...). Si hemos ganado será mucho mejor, porque no hay que olvidar que desarrollamos todo el trabajo con el objetivo de ganar.

Otros profesionales opinan que no es agradable si el equipo no gana o no consigue un buen resultado en un partido, que viene recogido desde la subcategoría 2.2. “Ganar por encima de todo” a la categoría 7 “Placer”, dando lugar a la subcategoría: 7.2 “Es sólo agradable si ganamos”. Un ejemplo de esto vendría reflejado por la definición realizada por Yepes Peñas: “Jugar bien es ganar y hacer un fútbol atractivo”.

### **3.8 No se puede delimitar qué es jugar bien**

Sólo tres entrenadores se refieren a esta categoría. A primera vista parece ser una categoría que contradice este estudio, pero si la observamos de cerca veremos que este no es el caso. Existe una amplia gama de opiniones sobre el significado de “jugar bien”, con afirmaciones de algunos de los entrenadores entrevistados como que “es un concepto que no puede ser definido”, aunque los que apoyan estas declaraciones intentan después matizar las respuestas. Este es el caso de Etxarri Sariaín, que responde a la pregunta de la siguiente manera:

Eso es muy complejo. Yo diría que uno de los aspectos más bonitos que tiene el fútbol es la pluralidad de ideas y de sentimientos (...). No se puede delimitar qué es jugar bien, porque hay muchas formas de jugar, el juego es muy plural, cada uno tiene su forma de interpretar y sentir el

fútbol. En consecuencia, yo llamaría jugar bien a conseguir el objetivo que hayamos predeterminado con antelación.

## **4 DISCUSIÓN**

Debido al gran número de categorías obtenidas, se puede confirmar la existencia de una gran variedad de respuestas sobre el significado de “jugar bien”. Se puede igualmente confirmar la naturaleza intuitiva del conocimiento en esta cuestión, ya que parece estar basado más en experiencias personales que en un método sistemático (Nisbett & Ross, 1980). La experiencia personal hace que los entrenadores destaquen aspectos que quizá han sido la clave del éxito para ellos. Sin embargo, un análisis profundo de las categorías de forma general, así como de la frecuencia de las opiniones de los entrenadores sobre ellas, aportan un punto de vista diferente.

De hecho, la buena organización, el juego del equipo por encima de las individualidades, o la contribución del talento individual al grupo, son elementos que constituyen el “jugar bien” desde el punto de vista de los profesionales. La predominancia de los aspectos grupales frente a los individuales es evidente, tal y como indica Potract et al. (2002), la construcción es la clave del éxito. Por lo tanto, el principal objetivo es crear equipos exitosos, con el desarrollo individual de los jugadores como objetivo secundario. En este sentido, Mombaerts (2000) afirma:

El fútbol de alto nivel sólo puede ser concebido sobre la base de un equipo cohesionado y estructurado, cuyo principio de organización depende de las habilidades de cada jugador. El juego organizado y creativo está basado en la constante búsqueda del equilibrio entre la defensa y el ataque durante las fases del juego. (p. 18)

Gréhaigne (2001) también establece que la estructura organizativa debe partir de un enfoque individual y de ahí a lo colectivo. El jugador debería encajar sus acciones personales dentro del grupo, dando lo mejor de sí mismo al grupo.

El segundo elemento más mencionado en “jugar bien” es ganar u obtener un buen resultado. En este sentido nos enfrentamos a una teoría implícita que poco tiene que ver con la respuesta al tema planteado. Tiene que ver más con la cuestión de que los entrenadores mantengan su puesto de trabajo más que con una consideración de naturaleza científica. Muchos entrenadores de la Primera División española son despedidos cuando sus equipos obtienen malos resultados y/o están en una posición baja en la clasificación. Por lo tanto, ganar cada partido es más importante que la posible preocupación por la calidad del juego. Esta es la razón por la que la eficiencia, en términos de ganar partidos, es más importante para el entrenador, y por lo tanto es considerada como “jugar bien”. De hecho, un prolongado nivel de estrés a causa de las críticas del equipo directivo, los medios de comunicación y los seguidores, se convierte en un factor decisivo en el comportamiento del entrenador. El síndrome del “entrenador quemado” no es infrecuente (García Ucha, 2000). Esto confirma que el contexto del entrenador es un factor determinante en la teorías implícitas que condicionarán las decisiones en el desempeño de su trabajo (Clandinin & Connelly, 1987).

Un gran número de entrenadores ve los entrenamientos como un instrumento para ser capaz del “jugar bien”. Consideran que el entrenamiento es un fenómeno complejo que necesita abarcar factores físicos y psicológicos, así como otros relativos a la

táctica, la técnica, etc. Esta opinión está muy relacionada con la noción de excelencia en el deporte expresada por Orlick (2000), en la que el compromiso significa un nivel de motivación de actividad y un compromiso a largo plazo para alcanzar cierto nivel en el “jugar bien”.

La cuarta respuesta de los entrenadores tiene que ver con las capacidades “técnico/tácticas”, a las cuales algunos entrenadores las denominan “capacidad de rendimiento”. Es un tema de debate recurrente si esta cuestión es innata o puede ser aprendida a través de un entrenamiento adecuado (Williams & Hodges, 2005). A este respecto, el comportamiento de los jugadores muestra una tensión constante entre el conocimiento y la acción, por lo que estos necesitan ser capaces de organizar sus acciones y basarlas en el contexto, de tal forma que puedan entender el juego. Por lo tanto, los jugadores deberían ser capaces de mostrar maestría en diferentes escenarios prácticos, pues combinar la información y percepciones con los movimientos técnico-tácticos debe ser uno de los objetivos del entrenamiento (Savelsbergh & Van Der Kamp, 2005).

Otras categorías mencionadas en menor medida son, por ejemplo, las relativas a “jugar bien” poniendo énfasis en el ataque durante el juego y por lo tanto tratar de ganar la admiración y el aplauso de los seguidores a través de un fútbol espectáculo, lo cual es básicamente un factor determinante que emana del contexto que haya tenido influencia en el entrenador (Jones, 2000; Potrac et al., 2000).

Algunos entrenadores asocian “jugar bien” con “realizar buenas decisiones”. Sin embargo, esto se restringe más a asociar la toma de decisiones correctas individualmente que con el perfecto funcionamiento del equipo, ya que, como ha sido dicho, si cada jugador hiciese lo que es racional para él, tal vez iría en detrimento del equipo como grupo (García-Mas & Vicens, 1995). Por lo tanto, la decisión de no cooperar con el equipo esforzándose puede ser perfectamente racional desde el punto de vista egoísta del jugador, quien prefiere guardar fuerzas, tal y como es explicado en el ya clásico dilema de los prisioneros (Scodel & Minas, 1960). Por tanto, “tomar las decisiones correctas” es una noción vaga que sólo puede ser explicada por la previa experiencia del entrenador (Potrac & Jones, 1999; Potrac et al., 2002).

La penúltima categoría considera que “jugar bien” consiste en disfrutar del deporte en cada partido, de hecho, hay algunas respuestas que pueden ser consideradas casi insignificantes. Este enfoque tiene que ver con la noción anteriormente expresada que atribuye el éxito deportivo a la espontaneidad y eficacia de los jugadores. Esta creencia pone el énfasis en la confianza en el jugador, considerando lo individual por encima de lo grupal (Fradua Uriondo, 1999), con la consecuente influencia negativa en el concepto del proceso de entrenamiento. Esto satisface a los seguidores y a los mismos jugadores a través de un juego que tiene lugar independientemente de su real y objetiva evaluación.

Finalmente, existe una categoría que niega la posibilidad de determinar una razón en el “jugar bien”, lo que nos lleva de nuevo a la premisa de Nisbett y Ross (1980) en relación a la necesidad de comprender el conocimiento de los individuos basándose en la experiencia personal. De hecho, los entrenadores que pensaron que es imposible definir lo que es “jugar bien”, atribuyen esta imposibilidad a la complejidad de los elementos que intervienen en el proceso. Esto tiene efectos devastadores, porque dado que es imposible saberlo, es una pérdida de tiempo estudiarlo, lo cual lleva a una pérdida de interés en el tema, así como efectos asociados en los objetivos y metodología de entrenamiento.

## 5 APLICACIÓN PRÁCTICA

De los resultados obtenidos en este artículo, y su correspondiente debate, se puede deducir que los entrenadores participantes en este estudio parecen manejar una gama limitada de conceptos o ideas en forma de teorías implícitas sobre lo que significa “jugar bien”. Los entrenadores deben analizar sus propias teorías implícitas para razonar las decisiones que toman desde una perspectiva técnica, táctica, física o psicológica. Esta reflexión les permitiría comprobar si sus acciones están en consonancia con sus creencias personales. Los entrenadores tendrían más éxito en su desarrollo profesional si ellos fuesen capaces de dejar a un lado las tendencias o teorías que no dejan progresar sus métodos de entrenamiento.

Los entrenadores no emplean estrategias que no formen parte de su repertorio, ya que se basan en su experiencia personal. Por lo tanto, el entrenador debe analizar sus propias teorías implícitas desde el punto de vista crítico, es por ello que son capaces de utilizar herramientas psicológicas, sociológicas o físicas para mejorar la formación de sus jugadores, interactuando con los familiares o en el tratamiento de los niveles de ansiedad, por ejemplo, cuando un atleta es muy joven. Por consiguiente, esta revisión crítica de las teorías implícitas podría ser una evolución extraordinaria de estos métodos de entrenamiento.

## 6 CONCLUSIONES

Podemos extraer la siguiente conclusión: “jugar bien” es un concepto extraordinariamente complejo que incluye un número limitado de categorías, desde la consideración de un buen juego como la victoria a negar la posibilidad de conocer cuáles son los elementos esenciales del buen juego, pasando por un número de variables que tienen diferentes significados para cada entrenador. Es por ello que conocer y poner términos objetivos a las teorías implícitas de los entrenadores es un paso básico en el desarrollo educativo y profesional.

## REFERENCIAS

- Clandinin, D. J., & Connelly, F. M. (1987). Teachers' personal knowledge. What counts as personal in studies of the personal. *Journal of Curriculum Studies*, 19(6), 487-500. doi: 10.1080/0022027870190602
- Côté, J., Salmela, J. H., Baria, A., & Russell, S. J. (1993). Organising and interpreting unstructured qualitative data. *The Sport Psychologist*, 7(2), 127-137.
- Côté, J., Salmela, J. H., & Russell, S. (1995). The knowledge of high performance gymnastic coaches: competition and training considerations. *The Sport Psychologist*, 9(1), 76-95.
- Chelladurai, P., & Quek, C. B. (1995). Decision style choices of high school basketball coaches: The effects of situational and coach characteristics. *Journal of Sport Behaviour*, 8(2), 91-108.
- Elbaz, F. (1991). Research on the teacher's knowledge: the evolution of a discourse. *Journal of Curriculum Studies*, 23(1), 1-20. doi: 10.1080/0022027910230101
- Fradua Uriondo, L. (1999). *La visión de juego en el futbolista*. Barcelona: Paidotribo.
- García-Mas, A., & Vicens, P. (1995). Cooperación y rendimiento en un equipo deportivo. *Psicothema*, 7(1), 5-19. Retrieved from <http://www.psicothema.com/pdf/952.pdf>
- García Ucha, F. (2000). Entrenadores y burnout [Electronic Version]. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 28. Retrieved from <http://www.efdeportes.com/efd28/burnout1.htm>
- Goetz, J., & LeCompte, M. (1984). *Ethnography and Qualitative Design in Educational Research*. New York: Academic Press.
- Gréhaigne, J. F. (2001). *La organización del juego en el fútbol*. Barcelona: INDE.
- Higgs, J., & Titchen, A. (2001). *Practice knowledge & Expertise in Health Professions*. Oxford: Butterworth-Heinemann.

- Jones, R. L. (2000). Toward a sociology of coaching. In R. L. Jones & K. M. Armour (Eds.), *The Sociology of Sport: Theory and Practice* (pp. 33-43). London: Wesley Longman.
- Jones, R. L., Armour, K., & Potrac, P. (2003). Constructing expert knowledge: The case of a top-level professional soccer coach. *Sport, Education and Society*, 8(2), 213-229. doi: 10.1080/13573320309254
- Marrero Acosta, J. (1988). Las teorías implícitas y la planificación de la enseñanza. In C. Marcelo García (Ed.), *Avances en el estudio sobre el pensamiento de los profesores* (pp. 135-144). Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Marrero Acosta, J. (1992). Las teorías implícitas del profesorado: Un puente entre la cultura y la práctica de la enseñanza. In A. Estebanaraz García & V. Sánchez García (Eds.), *Pensamiento de Profesores y Desarrollo profesional* (Vol. 1). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Mombaerts, É. (2000). *Fútbol. Del análisis del juego a la formación del jugador*. Barcelona: Inde.
- Nisbett, R. E., & Ross, L. (1980). *Human inference: Strategies and short coming of social judgment*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Orlick, T. (2000). In *Pursuit of Excellence: How to Win in Sport and Life Through Mental Training* (3rd ed.). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Potrac, P., & Jones, R. L. (1999). The invisible ingredient in coaching knowledge: a case for recognizing and researching the social component [Electronic Version]. *Sociology of Sport Online*, 2(1). Retrieved from <http://physed.otago.ac.nz/sosol/v2i1/v2i1.htm>
- Potrac, P., Brewer, C., Jones, R. L., Armour, K. M., & Hoff, J. (2000). Toward an holistic understanding of the coaching process. *Quest*, 52(22), 186-199.
- Potrac, P., Jones, R. L., & Armour, K. M. (2002). “It’s all about getting respect”: The coaching behaviors of an expert English soccer coach. *Sport, Education and Society*, 7(2), 183-202. doi: 10.1080/1357332022000018869
- Saury, J., & Durand, M. (1998). Practical knowledge in expert coaches: On-site study of coaching in sailing. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 69(3), 254-266.
- Savelsbergh, G., & Van Der Kamp, J. (2005). A especificidade da prática: o futebol como exemplo. In D. Araújo (Ed.), *O contexto da decisão. A acção táctica no desporto* (pp. 391-395). Lisboa: Visão e Contextos.
- Scodel, A., & Minas, J. S. (1960). The behavior of prisoners in a “Prisoner’s Dilemma Game”. *The Journal of Psychology*, 50(1), 133-138. doi: 10.1080/00223980.1960.9916429
- Schempp, P. (1993). Constructing professional knowledge: A case study of an experienced high school teacher. *Journal of Teaching in Physical Education*, 13(1), 2-23. Retrieved from <http://journals.humankinetics.com/AcuCustom/SiteName/Documents/DocumentItem/9936.pdf>
- Stake, R. (1995). *The Art of Case Study Research* (2nd ed.). London: Sage.
- Tesch, R. (1990). *Qualitative Research Analysis Types and Software Tools*. Philadelphia: RoutledgeFarmer.
- Wade, G., Coté, J., & Mallet, C. (2006). Developmental paths and activities of successful sport coaches. *International Journal of Sports Science & Coaching*, 1(1), 69-76.
- Williams, A. M., & Hodges, N. (2005). Practice, instruction and skill acquisition in soccer: Challenging tradition. *Journal of Sports Sciences*, 23(6), 637-651. doi: 10.1080/02640410400021328